

# EL COSTARRICENSE.

EPOCA III-TRIM. 1º

Periódico Semanal.

Nº 2.

Se admiten gratis los comunicados de  
conveniencia pública; se insertan avisos  
por un precio equitativo.

SAN JOSÉ, JENERO 13 DE 1876.

Se publicará semanalmente. El número  
suuelto vale diez centavos. La sus-  
cripcion por trimestre un peso adelantado.

FRANCISCO CHAVES CASTRO  
Redactor Responsable.

Para todo lo que concierne á la parte económica de este periódico, diríjase exclusivamente al Oficial Mayor de la Imprenta Nacional.

LA REDACCION.

La América Central-el Porvenir de Nicaragua y el Costarricense.

Cuando nosotros estamos predicando, la union, la fraternidad, la paz, el arreglo de todas nuestras diferencias por los medios que aconsejan la humanidad y la civilizacion: cuando nosotros entonábamos aleyuñas, saludando al año de 1876, como precursor de que empezarán á realizarse en él grandes, trascendentales acontecimientos: cuando nosotros creíamos, y no sin fundamento, que la justicia incontrovertible de nuestra causa, habria operado un saludable cambio en el ánimo del Gobierno Nicaragüense: cuando nosotros nos lisonjeábamos de que nuestras cuestiones las considerábamos concluidas, en virtud de la fuerza poderosa de la razon y de la justicia: cuando nosotros aconsejamos de la mejor buena fe, que Costa-Rica y Nicaragua, á lo ménos, deben formar una sola entidad política, supuesto, que tienen idénticas necesidades, con idénticas aspiraciones: cuando nosotros en fin, esperabámos que nuestros colegas [La América Central y el Porvenir de Nicaragua] animados de un verdadero patriotismo, supuesto que se precian y se cubren con el ropaje del verdadero liberalismo, coadyuvaran á la realizacion de tantas ideas, tan consoladoras para los que aman el verdadero progreso de los pueblos, ¿quién lo creyera? recibimos el número 41 del Porvenir de Nicaragua y el 164 de la América Central.—En ámbos periódicos se aconseja la guerra: en ámbos se predica la desolacion: en ámbos se incita al Gobierno Nicaragüense para que abandone el camino pacífico que ha emprendido y entre por la resbaladiza, pendiente de la guerra: en ámbos se vocifera de la manera mas sarcástica; de la manera mas sanguinaria, de la manera mas ajena á lo que nosotros nos empeñamos en sostener, á lo que nosotros quisieramos y queremos que

lleguen las cuestiones, esto es, á un avenimiento. En ámbas publicaciones se pone en relieve un tejido de calumnias groseras contra el General Guardia, que es hoy el Jefe de un pueblo libre y orgulloso, que tiene conciencia de todos sus deberes y derechos y que tambien los sabe hacer respetar cuando la ocasion llega.....

Para nosotros no es nuevo ese modo de tratar las grandes cuestiones que interesan á las Repúblicas de Centro-América.

La idea, el fondo de toda cuestion, se arroja, se tira, se olvida por completo: en seguida se empapa la pluma en hiel y allá van injurias, allá van calumnias, allá va.....que se yo que mas de lo que guarda esa admirable máquina, de denuestos, que tiene el privilegio de no cansarse por mas que siempre se repita lo mismo!!!.....

Nosotros es preciso que lo vuelvan á saber El Porvenir y la América Central, estamos cansados, hastiados completamente, de ver escritas siempre las mismas calumnias, las mismas injurias, contra el General Guardia, y podemos asegurarles, que no tenemos la intencion de contestarles en el mismo terreno, por que sabemos bien el respeto, que debe tenerse un escritor, para que la prensa no sea lo que viene siendo en las publicaciones á que nos referimos, "libelos infamatorios."

Bien, como el Porvenir y la América Central sostienen la misma tesis, pues que con idénticos argumentos el Editor del Porvenir "Fabio Carnevalini" es el mismo que suscribe la correspondencia dirigida al Redactor de la América Central; pensamos, que dando á conocer á nuestros lectores, lo que contiene el Porvenir, quedan enterados de lo que trae la América Central.

Entre otras cosas dice el Porvenir lo siguiente:

"En presencia de este último despacho del Señor Herrera, en que deja ver un poco los propósitos y tendencias hostiles de su gobierno, el nuestro creemos tomará la actitud enérgica y resuelta á que le obligan las circunstancias, sin dejarse llevar mas de sus sentimientos pacíficos y conciliadores, y apartándose de la resignacion evangélica que acaso le aconsejan todavia los sacerdotes de la concordia á todo trance."

"Crear que el General Guardia y el Doctor Herrera, no proseguirán en su camino de asechanzas

y usurpaciones, porque Nicaragua dá al olvido con facilidad ultrajes y agravios inferidos con harta frecuencia, es halagar una ilusion.—En Nicaragua no se consolidará la paz definitivamente, y siempre tendrá que estar alerta, mientras Guardia y Herrera figuren en la escena política del vecino estado."

¿Con qué derecho se figura el Porvenir, ó mejor dicho Don Fabio Carnevalini, que la nota del Doctor Herrera, revela propósitos y tendencias hostiles de este para aquel Gobierno? ¿De quién han partido, qué origen tienen las reclamaciones injustas, á que ese despacho se refiere? ¿El Gobierno de Costa-Rica, ha pretendido acaso mezclarse con el de Nicaragua, en otros negocios que los que está en la estricta obligacion de defender? Nó, mil veces nó.

El Gobierno de Nicaragua pretendió imponernos la ley en lo que es exclusivamente nuestro, por títulos fehacientes que no pueden desmentirse en ningun terreno; y ¿qué ha hecho el Gobierno de Costa-Rica? No dejarse imponer esa ley, por que tal cosa hubiera dado en tierra con los derechos de soberanía que el pueblo Costarricense tiene, y que se ve en el penoso caso de defender, cuando un agresor injusto quiere apropiárselos, ó desheredarlos, quizá por que los ánimos estén mal prevenidos!!!...pero sea de ello lo que fuere, aun no se ha perdido ni perdemos la esperanza de un arreglo equitativo y justo, si quiere cumplirse el sentido literal de nuestros tratados de amistad, si quiere someterse la cuestion á la decision de un árbitro propuesto por Costa-Rica y que aun no ha querido aceptar el Gabinete Nicaragüense. ¿Por qué, pues si el Porvenir cree que la nota de su Gobierno, en que pretende que le abandonemos, sin ton ni son, parte de nuestro territorio, envuelve un fondo de legalidad; no la presenta y la discute y la ilustra por medio de la prensa como lo hace esta Nacion? ¿Por qué? Por que bien saben que no tienen argumento con que sostener tan extrañas pretenciones y al fin y al cabo tendrían que cantar la palidonia!!!.Entónces el blanco de sus iras es el General Guardia; que ha sabido, sabe y sabrá cumplir con sus deberes como gobernante de un pueblo libre y como no pueden sus enemigos presentarse en el dilatado palenque de la discusion que ilustra y no de

la que difama, agotan por completa el diccionario de las calumnias y las estampan en eso que han querido, por sarcasmo, llamar "Porvenir de Nicaragua."

¡¡Pobres!! Y no saben que nosotros nos reimos de tanta cobardía!!! Y no saben que el General Guardia, casi siempre manda reproducir, todo lo que viene escrito contra él, para lanzarlo al público, para que el público lo conozca: y no saben, que cuando ese público ha visto tales publicaciones, rie tambien y aplaude como se aplaude una pallazada. Y esos pobres escritores; pobrecillos!! Si vinieran por acá, ya verian la rechifla, que les armaba nuestro pueblo, un poco mas juicioso que ellos.....

Otro de los párrafos del Porvenir dice:

"Ayer no más, el General Guardia faltando á la fe de los tratados, invade nuestro territorio, sus fuerzas asesinan á un pacífico ciudadano nicaragüense [la sangre de Eusebio Quiros salpica su frente! y se llevan á varios individuos presos, ya cubiertos con nuestro pabellon, cometiendo así mismo otros actos de predominio señorial.—Entouces el sentimiento público despertó indignado y reclamaba satisfaccion perentoria, dejándose sentir algo que presajaba una horrible catástrofe.—Se dijeron palabras de meliflua fraternidad se evocaron los recuerdos de comun origen, de igual religion y mismo idioma, se trajeron á la memoria las comunes glorias y solidario destino de los dos pueblos, y aun el compartimiento de las penas y fatigas en los días épicos de la guerra nacional, y con estas frases sonoras, evocadas por el Doctor Herrera con solo el designio de burlarse de nuestra candidez, adormeciéndonos, todo calmó, todo concluyó."

Bien muy bien: no es de esta ocasion contestar al cúmulo de desatinos, que el párrafo anterior confine, por que la prensa en aquella ocasion se ocupó largamente del asunto y al fin y al cabo Nicaragua se dió por satisfecha, por que se convenció de la legalidad de los procedimientos de nuestro Gobierno. A nosotros hoy; no nos toca sino compadecer, la candidez á que se refiere el Señor Carnevalini.

En otro lugar dice:

"Mientras tanto, el General Guardia no se contiene sigue abu-

sando de la paciencia del pueblo nicaragüense, quiere ultrajarle mas, abofetarle como ha hecho con el infortunado costaricense; pero esta vez, no creemos, no queremos creer que nuestro gobierno tome la resolución de cruzarse de brazos; si no que por el contrario tomará las medidas conducentes para salvar la dignidad y el honor nacional, seguro de encontrar el mas decidido apoyo en los buenos y leales hijos de este pueblo jeneroso y valiente."

Bah!!! Sino tuviéramos á la vista el Porvenir, nos hubiera sido imposible creer, que un escritor se atreviera á estampar con tanto descaro como audacia, tanta falsedad. ¿En qué ha querido el General Guardia abusar de la paciencia del pueblo Nicaragüense? ¿Por qué dice Carnevalini que quiere abofetearle? ¿Por qué asegura que quiere ultrajarla? Oh!!! Nosotros no entendemos lo que ese hombre quiere decir.....

Finalmente en otra parte dice: "Creemos deber del patriotismo, pues, tocar arrebató en los momentos solemnes en que se ha declarado que la diplomacia es inepta para arreglar la cuestion de límites entre

NICARAGUA Y COSTA-RICA; aunque no faltará quien nos llame encarnizados fratricidas, desjuiciados enemigos del progreso de los pueblos, del orden y su tranquilidad; y tendremos que ser objeto de mil y una injurias mas, que desde ahora nos disponemos á sufrir resignados; pues las calificaciones i gratas, sabemos, son el fruto que recojen los hombres que dicen la verdad sin ningun rodeo."

Brab!!! Con que no faltará quien lo llame, incendiario, asesino, enemigo del progreso de los pueblos, fatricida etc. etc. Pues Señor este último párrafo es la única verdad que se encuentra en medio de tanta mentira. El Señor Carnevalini se ha dicho lo que todo hombre honrado y de orden tiene derecho á decirle: y se lo ha dicho, por que en esta vez, se conoció así mismo. Gracias, Señor Carnevalini, nos ha evitado U. el disgusto de repetirlo y ojalá que siempre nos lo evite, dándose á conocer con tanta exactitud, como lo hace en el último párrafo de su editorial.

## CRONICA LOCAL.

DEFUNCION:—Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores que el Dr. Don Félix Olibella falleció el 9 del corriente.—El Cónsul Norte-Americano, invitó para el entierro que tuvo lugar el 10, con una numerosa y lucida concurrencia. El Dr. Olibella deja buenos recuerdos, y nosotros damos á su familia el mas sentido pésame.

MAS TOROS:—El 6 de Enero tuvimos magnífica corrida de toros.—Todo estuvo muy bien: nos alegramos de no haber presenciado ninguna desgracia. Al Señor Gobernador Don Miguel Guardia se debe que nos hallamos divertido tanto y tan en orden.

¡Ojalá! que el año entrante podamos decir lo mismo.

REVISTA DE TEATRO:—El Juéves 6 del presente se puso en escena la conocida zarzuela titulada "Llamada y tropa," el Domingo 9 "Las Amazonas del Tormes." Pobre muy pobre es el argumento de estas dos zarzuelas, pero los artistas han trabajado en ambas, con tanta maestría, con tanta gracia, con tanta jocosidad y con tanta animacion, que faltariamos á nuestro deber si no dijéramos: que el público quedó plenamente satisfecho.

ALUMBRADO:—Suplicamos al empresario del Teatro ordene á los empleados inferiores, que cuando las luces se apaguen, las enciendan inmediatamente, pues que van dos noches consecutivas, que encontramos los pasadizos (atras de los palcos de la 1ª fila,) tan sin ninguna luz, que no podiamos dar con el lugar en donde estaban nuestras Señoritas. Nos consta que al empezar la funcion estaban bien alumbrados los indicados pasadizos: probable es que el viento apagara las luces, y que los empleados inferiores, encargados de encenderlas, no quisieron cumplir con su deber.

## SECCION CIENTIFICA.

Algunos pensamientos para un jóven cuando comienza su carrera.

POR CARLOS PIRANI,  
Profesor de Inglés.

(Continuacion.)

De la salud depende no solo la cantidad, sino la calidad de trabajo que un hombre puede hacer. El trabajo lleva impreso el estado físico y moral del obrero que lo ejecuta. Si el poeta enferma sus versos respiran tristeza; si sangre-negra é impura fluye al cerebro de un escritor, sus escritos son oscuros y las oraciones de un hombre físico descubren su enfermedad como el olor de ginebra las obscenidades de Lord Byron. Para Dios son cosas abominables no solamente unos labios mentirosos, sino un estómago deséptico. Por último, en esta vida está tan sujeto el espíritu á la organizacion material y las facultades y manifestaciones del alma á la condicion del cuerpo que la encierra que el materialista difícilmente presenta resultados prácticos demasado eficaces cuando afirma que el juicio y la pasion, la viva imaginacion y el amor son solo emanaciones de la materia completamente organizada, como el perfume es el efluviio de las flores y la música los etéreos acordes de una harpa de Eolo.

Con respecto á la satisfaccion del apetito y al uso de los órganos vitales la sociedad está todavía en un estado de barbarie y el jóven que sea amante de la verdad para con sus mas caros intereses, debe crearse una civilizacion para si mismo. La parte salvaje de nuestra naturaleza dirige á la espiritual.

Si viéramos á un rico banquero cambiando oro por cobre ó á un comerciante seda por sarga en igual peso y cantidad respectivamente, los juzgaríamos dignos de cualquiera de los epítetos del vocabulario de la tontería; sin embargo, esos mismos hombres se proporcionan sufrimientos, cuyo precio es mayor que el mas ámplio caudal de goces naturales. Su proveedor les trae á casa muchos dolores de cabeza, indigestiones y neuralgias y su despensero les presenta con el falso rótulo de vino de Jerez, de Madera ó de Oporto, males de piedras, gotas y enfermedades del hígado y sus engañados señores no tienen bastante sagacidad para conocer el fraude.

La masa de la sociedad mira con envidia al epicúreo que, dia por dia, por algunas horas de espléndida comida sufre dias y meses de agudos dolores; que paga un precio excesivo por una suculenta sopa y queda tan satisfecho de transaccion que en recompensa pasa en vela una noche tempestuosa. Los niños de las factorias inglesas han merecido la compasion del mundo; porque se les obliga á trabajar diez y ocho de las veinte y cuatro horas del dia; pero hay muchos republicanos teócratas que son mas rigurosos para con sus estómagos que los que no conceden mas tiempo de descanso que el de su reloj; que no conceden domingos, ni dias de fiestas, ni vacaciones por ningun concepto.

Nuestros antepasados hicieron una ley por la cual los suicidas debian ser enterrados en las encrucijadas y cubierta la sepultura con una carretada de piedras; sin embargo cuando los caballeros ó señoras cometen suicidio, no con cuerda ni arma, sino con sopa de tortuga ó ensalada de langosta pueden ser enterrados en sagrado y bajo los auspicios de la Iglesia y el público no se ruboriza de leer el epitafio de sus lozas, bastante falso para hacer que al mármol se sonroje cuando regian las bárbaras leyes antiguas que castigaban al cuerpo del suicida por la falta cometida, y encontráramos en las encrucijadas algun sementerio, ¿no era una diversion humillante que los hombres atraídos por los exaltados placeres del entendimiento y las afecciones sagradas del corazon, fueran á un banquete digno de los dioses y se detuvieran en el camino para devorar las inmundicias y beber en la copa que los transforma en bestias?

(Continuará)

## SECCION LITERARIA.

¡Mas Allá!

La esperanza es el sueño de un hombre despierto.—  
ARISTÓTELES.

Desde que el hombre, acompañado de lágrimas y jemitos, viene á este valle de miserias que llamamos mundo, trae en su corazon el jérmén de la esperanza.—Crece al mismo tiempo que sus facultades, y cuando estas llegan á su completo desarrollo, aquella es la fuerza impulsiva de todos los actos de su vida.

En ese penoso viaje mas ó menos largo, el hombre cree siempre divisar en lontananza, un paisaje fértil, (acaso recuerdo triste del paraíso perdido), de verdes arboledas, de espigadas palmeras que le ofrecen su sombra, perfumadas flores que le regalan su aroma y cristalinas fuentes que le brindan su agua pura para humedecer sus labios secos por la sed.

Llega..... y dice ¿donde está? ¡Ay! El paisaje era ilusion: las flores y palmeras fueron deshojadas por el viento, y la cristalina fuente desapareció tambien. ¡Todo era mentira!!

Jadeante y con la angustia en el corazon, sigue adelante caminando entre zarzas y abrojos, y siempre divisa un Eden lejano que imagina, en su loco desvarío, el premio de sus afanes y el fin de su jornada. Llega, y el delicioso Eden era otra vez, mentida ilusion de la esperanza.

Esas ilusiones van muriendo como las espigas bajo la hoz del segador; y al morir va cada uno legando al hombre su parte de dolor y de hiel, que acibara las horas de su existencia.

Ese Eden ideal, tras el que camina la humanidad, es el mismo para todos los hombres; pero, cada uno segun sus facultades y sus pasiones, lo cree ver en tal ó cual objeto—es decir, lo materializa.—Hombres hay que creen llegar á él, atesorando

dinero—el dinero, es para, el soñado paisaje.—Llegan á obtenerlo valiéndose no siempre de medios lisisos, y víctimas del hastío y la desesperacion, comprenden que se engañaban.

Otros lo hacen consistir en el poder.—El poder es su Eden.—Logran de una ó otra manera verse colocados en su cúspide, y con el corazon hecho nudos y talvez la conciencia intranquila, tienen que convenecerse que tambien se engañaban.

¡Oh, qué triste es la condicion humana! Nacidos todos para llorar y maldecir, víctimas de ese deseo fatal que jamás se cumple, y siempre llevando en el alma el recuerdo triste de las ilusiones que fueron!!

Llega por fin el hombre á doblegarse al rudo golpe de la muerte, que concluye con las angustias y penalidades del camino, y al caer inerte exclama aún con voz apagada y balbuciente: "¿donde está?... ¿cuando llegaré?...". Y vé escrito en el fondo de la tumba: ¡¡MAS ALLÁ!!!

Santa Ana (C. R.) Enero 1º de 1876.

J. MOALES.

## LAS CREENCIAS.

I.

Las creencias discutir  
Queriendo un rey, llama gente  
De ocaso, sur, norte, oriente,  
Tanto, que puedo decir  
Que está allí el mundo presente.

II.

BELLEZA.

El rey su noble cabeza  
Cortés inclina hácia el suelo,  
Abre la sesion, y empieza:  
"Se discute la Belleza,  
Raro presente del cielo."  
"Es lo negro la hermosura,"  
Dice una de negra tez.  
Otro blanco: Es la blancura."  
"Lo azul," un indio murmura;  
Y un chino: "La amarillez."  
"Si tal," clama uno. "No tal,"  
Gritan otros replicando.  
Dice un griego: "Es lo ideal."  
Un francés: "La gracia andando."  
Un inglés: "Lo original."

Queda el rey meditando,  
Siguen los demás sus huellas,  
Y piensa: "En creer me fundo  
Que si hay en él cosas bellas,  
No hay tipo bello en el mundo."

Páusa. A tan locos extremos  
Calla el concurso. Y después  
Dice un sabio: "Segun vemos,  
La belleza no es lo que es,  
Si no que es lo que queremos."

Fijada así la cuestion:  
Pregunta otro sabio: "¿Qué es  
La belleza, en conclusion,  
Si lo feo en un lapso  
Es lo bello de un inglés?"

Nadie á esto respuesta da.  
El gran rey calla y suspira,  
Y dice: "Acabemos ya;  
La belleza solo está  
En los ojos de quien mira."

III.

GLORIA.

Nueva espectacion. Después  
Prosigue el rey: "Discutamos  
Si nuestra Gloria sólo es  
El Gólgota, en que dejamos  
Los primeros treinta y tres.

"—De Bruto es la indignacion.  
—Los de César la grandeza.  
—La vanidad en accion.

—Toda la humana simpleza,  
Fundida en una ilusion"  
"—Placer de lo extraordinario.

—Humo que despidе luz.  
—Luz que despidе un osario.

—Dicha de llevar la cruz  
A la cumbre de un calvario.

"—; Gloria! grandeza pequeña.  
—Dolor que canta una trompa.

—Verdad de todo el que sueña.  
—Bazar en que el hombre enseña  
De su miseria la pompa.

—Espacio que un aire llena.  
—Abrir tumbas con la espada.  
—Morir viviendo en escena.  
—Es un néctar que envenena.  
—Es darle todo por nada.”

No viendo sino locura  
En dnda tan espantosa,  
Con la mas honda amargura,  
“; La gloria; el gran rey murmura,  
; Poca cosa, poca cosa!”

Continuará

REMITIDOS.

Madama Ristori.

TRADUCCION.

(Concluye.)

“Hubo la intencion de matar; replicó Narvaez.”

“¡Ah! pero Mariscal Ud. tiene corazon. Ud. es hombre ántes que Ministro. Piense que Ud. habria hecho lo mismo, si hubiera estado en la posicion de Chapado. ¿Es el respeto personal una cuestion de rango? ¿No veria Ud. con desprecio á cualquiera español que recibiera un insulto impunemente? Recuerde de la indignidad, recuerde la exaltacion de la sangre, y perdone como Ud. quisiera ser perdonado. Piense en aquel infeliz agorriado ahora con el peso de la aficcion, y haciendo ya última confesion. Piense en su desgraciada familia que jamás volverá en este mundo á gozar de un momento de paz y felicidad. Sea misericordioso. En sus manos está el salvarlos ó condenarlos. Escuche los impulsos de su corazon Mariscal y sálvelo.”

“Lo mas que le digo no puedo repetirlo ahora. La ocasion me dió fuerzas para ser algo mas de lo que soy, y al fin el inflexible Narvaez cedió á mis súplicas. ¡Sí, él, Narvaez, el Ministro de Estado lloraba como un niño!”

“¿Qué quiere Ud. que haga Señora? Mi consentimiento no es todo lo que se necesita. El perdon debe ser obtenido de la Reina; y ¿cómo puedo yo que la he instado á obrar así; instarla ahora para que haga lo contrario? ¿Qué será en lo futuro de mi reputacion é integridad?”

“Entonces le repliqué yo: Mariscal esos caballeros que están en el cuarto inmediato, componen una comision, y han venido á hablarme con objeto de obtener por mi medio el perdon de Chapado. Me han suplicado ir donde la Reina al fin del primer acto, pues creen que su Magestad no resistirá á mis ruegos. Me han dado este encargo, indicándome al mismo tiempo que debía hacerlo sin que Ud. tubiera conocimiento de ello. Yo rehusé obrar de esa manera. Estaba resuelta á obtener vuestro consentimiento, ántes que recurrir á un poder mas alto.”

“Entonces fué acordado que Narvaez iria donde la Reina, y le diria que á la conclusion del primer acto de “Medea,” una estraña entrevista seria solicitada de ella para un objeto extraordinario. Despues de esta especie de preparacion, él debía retirarse á su palco y permanecer allí, hasta que se le enviase á llamar por mí.”

“Imaginad si podeis, cuáles serian mis sensaciones durante este terrible intervalo. La Reina estaba sentada en su palco, magnificamente vestida, y á su lado se hallaba el Rey. Me decia á mi misma: “la vida de un sér humano depende de vuestro comportamiento.” Y yo creo que jamás habia trabajado, en “Medea,” como esa noche. El entusiasmo de la concurrencia era grande, no siendo nadie mas demostrativa que la misma Reina, lo cual me animaba mas y mas. Está bien querida Señora, continúa en esos sentimientos: que vuestro corazon esté dispuesto para las suplicas que tengo que hacerlos, me decia á mi misma cada vez que la Reina aplaudia. Finalmente el telon calló; y yo me dispuse para la batalla.”

“Aquí sin embargo ocurrió un episodio, en el que no tomé ninguna parte, y del cual me hallaba enteramente ignorante, y que se hace necesario explicar como complemento del drama. Parece que otros emisarios que tenían el mismo encargo, habian estado trabajando por diferentes conductos, habiendo conseguido la cooperacion de un miembro del Gabinete, y quien desde el principio, se habia opuesto á la ejecucion de Chapado, y el

cual estaba agregado esta noche á la comitiva de la Reina.”

“El antiguo y bulgar dicho de que muchos cosineros hechan á perder la sopa, estubo muy cerca de verse realizado esta vez, pues no bien hubo caído el telon en el primer acto, cuando la puerta del palco de la Reina fué abierta, y entrando en él la hermana de Chapado se arrojó á los piés de su Magestad y le suplicó le concediese el perdon á su hermano. El llanto y ruego de la jóven, pusieron á la Reina muy angustiada. Siendo su salud muy delicada por ese tiempo y temiendo las consecuencias de semejante excitacion, concluyó por exclamar, sin haber dado ántes á la infeliz muchacha la menor esperanza: “tú me haces daño: tú me haces daño; yo no puedo sufrir esto por mas tiempo.”

“Mientras tanto yo habia entrado á una antecámara contigua al palco real, la cual afortunadamente para mí, estaba unida al escenario por una escalera, y en medio de esta terrible situacion, mi nombre fué anunciado á su Magestad. Sí, sí, yo deseo ver á Madama Ristori, replicó la Reina gozosa. Que entre, que entre.—No puedo sufrir esto mas tiempo.”

“Así ligeramente despedida la hermana de Chapado, se desmayó; y cuando yo entraba, la sacaban en brazos. ¿Cuáles le parece á Ud. serian las sensaciones de la Reina, cuando yo empecé donde habia concluido la jóven? Yo tambien me arrojé á sus piés, y de la misma manera imploré su clemencia. Me dirigí á ella como á una muger. Animada por la inspiracion del momento, apelé á todos los sentimientos generosos de que ella era susceptible. En fin conocí que habia encontrado el verdadero camino para llegar á su corazon, pues que me escuchaba y lloraba como una criatura, y conocí tambien que la Ristori, la actriz, habia vivido lo bastante para volver á un hombre de la eternidad.”

¿Pero que dirá Narvaez? preguntó finalmente la Reina.”

“Allí se hallaba Narvaez. Habia sido convenido entre nosotros, como Ud. recordará que no se presentaría hasta que fuese llamado por mí, y la contestacion de esta pregunta anticipada de su soberana, quien como era natural debía consultar al Ministro por haber sido el mas empeñado en la ejecucion; era mi esperanza; pero Narvaez se habia afectado tanto por la dilacion ocasionada en la escena inesperada que acabo de referiros, que temeroso de las consecuencias de mi arrojó, llegó un poco ántes que se le necesitase, sin pronunciar no obstante ni una sola palabra. Pero cuando la Reina sometió la cuestion á su Ministro, yo me volví hácia él, diciendo: el Mariscal Narvaez tiene demasiado respeto por la bondad de corazon de su Magestad para oponerse á sus impulsos generosos.” A cuyo pequeño discurso, Narvaez hizo una profunda reverencia de asentimiento.”

“Yo habia obtenido el perdon de Chapado. El entreacto se habia hecho ya inmensamente largo, y la concurrencia ignorante de lo que pasaba al frente del telon, empezaba á impacientarse. Bendiciendo á la Reina me despedí de ella y corrí á llevar la buena noticia á la comision que me estaba esperando tras los bastidores. Como bajé las escaleras no sé. Creo que volé, dando á las alas á mi manton azul; ¡Ah si hubiera U. presenciado mi recepcion por aquellos acongojados hombres!—Valia la pena haberlo visto. Cuando el telon se alzó para el segundo acto, el perdon de Chapado era ya sabido por la concurrencia, y los aplausos y aclamaciones que me prodigó á la salida, no recuerdo haberlos recibido iguales en ninguna otra ocasion.”

“Queriendo dar á entender que á la Reina, y no á mí debian dirigirse dichos aplausos, me volví hácia su palco y la señalé con el dedo, con lo cual su Magestad meneando la cabeza; y señalándome á mí, dijo: no, no, es á Ud., es á Ud.. Y cuanto mas me esforzaba yo por atraer sobre la Reina los aplausos por su buena accion, tanto mas lo hacia ella por su parte para persuadir á la concurrencia que era yo quien los merecia. Creo que el entusiasmo no hubiera tenido fin, si no se dá principio al segundo acto.”

“Cuando se le hizo saber á Chapado su perdon, el pobre hombre se estaba confesando con un padre, y se desmayó. No le ví durante esta mi visita á Madrid. Su sentencia fué conmutada en 20 años de galeras. Yo recibí cartas de él, las que habian conmovido á un corazon de piedra, pues estaban tan bella-

mente redactadas, que descubrian en su autor una inteligencia muy superior al rango de un soldado raso. Para él, era yo una providencia.”

“Nuestra correspondencia continuó, y cuando cinco años mas tarde, volví á España, me encontré en la vecindad de la prision de Chapado, y resolví verle. Conseguido el permiso, fui una mañana á su celda acompañada de Borglú, un actor viejo de bastante fama, y mis dos hijos Biama y Giorgio. Chapado, un hombre alto de hermosa presencia, y como de 35 años de edad, se conmovió tanto al verme, que le fué imposible hablar por algunos momentos. Se adorrilló y me vesó la mano, manifestando en sus miradas que si en su poder estuviera, pondria á mis piés todos los tesoros de la tierra. Despues pensando que con los niños podria ser mas demostrativo, se volvió á ellos y los abrazó por varias veces. Al fin, llegó la hora de separarnos: yo tomé el brazo de Chapado: Borglú nos siguió conduciendo á los dos niños.”

“Bajando de esta manera la escalera principal, ¿qué cree Ud. pue vi? Todos los convictos de la prision alineados á uno y otro lado de la pieza por donde teniamos que pasar, mirándonos respetuosamente y con las cabezas descubiertas. Ellos sabian la historia de Chapado, y habian manifestado un gran deseo de verme, el que les fué concedido por el Comandante. ¿Qué cuadro el que formaban; y como deseaba yo que Borglú fuera pintor para que lo hubiera perpetuado!—La pesada escalera de caracol, la sombría al par que pintorezca pieza, aquellas caras afligidas, cuyos ojos despedian una llama de gratitud por la simpatia manifestada á un miembro de su banda, la noble figura de Chapado, y por último el sonrosado color de todos ellos causado por la presencia de Borglú, mis niños y yo, formaba un retablo digno de un artista.”

“Tenga la bondad de decirme ¿qué fué de Chapado? pregunté á Madama Ristori cuando habia acabado su narracion.”

“Fué indultado poco despues de nuestra entrevista. Antes de dicho indulto, el Oficial cuya vida él habia amenazado, murió; pero ántes de exhalar su último aliento, mandó á llamar á Chapado á quien dió la mano y le pidió perdon. Uno tardía reparacion de parte del verdadero culpable. Desde que Chapado recobró su libertad, se ha puesto á mis órdenes, diciéndome que iria hasta el fin del mundo con migo. Últimamente no le he escrito por mis muchas ocupaciones, pero nunca olvidaré á *Spagnolo liberato*, ni sus vehementes deseos de entrar á mi servicio. Venga Ud. á Paris, y le enseñaré todas sus cartas que son muy preciosas para mí, siendo la mas rara expresion de una alma verdaderamente agradecida.

(Traducida del *Haper's New Monthly Magazine*.)

REPRODUCCIONES.

DESPUES DE DIOS, QUIROS.

(TRADUCCION POTOSINA.)

I.

Donde se prueba, con la autoridad de la historia, que un rico de hoy es pobre de solemnidad al lado de nuestro protagonista.

Por los años de 1640 llegó á la villa imperial de Potosí el maestro de campo D. Antonio Lopez Quirós, castellano á las derechas, católico rancio, bravo, generoso y entendido. La fortuna tomó á capricho ampararlo en todas sus empresas; y minas como las de Cotamito, Amoladera y Candelaria, abandonadas por sus primitivos dueños como pobrísimas de metales, se declararon en *boya*, apenas pasaron á ser propiedad del maestro. En Oruro, Aullagas y Puno adquirió tambien minas, que en riqueza y abundancia de metales podian competir con las de Potosí.

Tres mil llamas, al cuidado de un centenar de indios, tenia constantemente ocupadas en trasportar, desde Africa hasta Potosí, los azoques de Almaden y Huancavelica. No osando nadie hacerle competencia, puede decirse que, sin necesidad de real privilegio, nuestro castellano tenia monopolizado artículo tan precioso para el beneficio de los metales.

En sus minas, haciendas é ingenios empleaba sesenta mayordomos ó administradores, con sueldo de cien pesos á la semana, y daba ocupacion y buen salario á poco más de cuatro mil indios.

Para dar una idea de la (que si uniformemente no lo testificaran muchos historiadores,

tendríamos por fabulosa fortuna de Quirós, nos bastará referir que, en 1667, á poco de llegado á Lima el virey conde de Lemus, propúsose nuestro minero hacerle una visita y salió de Potosí trayendo valiosísimos obsequios para su Excelencia.

El Conde de Lemus, á pesar de su beatitud y de ayudar la misa y tocar el órgano en la iglesia de los Desamparados, era gran amigo del fausto y se trataba á cuerpo de rey. Pensaba mucho en el esplendor de las procesiones y fiestas religiosas y en la salvacion de su alma; pero esto no embarazaba para que se ocupase tambien de las comodidades y regalo del cuerpo.

Conversando un dia con Quirós el mayordomo del virey, dijo éste que su Señor era todo lo que habia que ser de ostentoso y manirotto.

—Súpungase vuestra merced—decia el fámulo—si el Señor Conde será rumboso, cuando me dá quinientos pesos anuales para los gastos caseros.

—Gran puñado de moscas—exclamó el maestro—quinientos pesos gasto yo, á la semana en velas de cebo para mis ingenios y haciendas.

Y no hay que creerlo chilindrino, lectores míos. Así era la verdad.

Para poner punto al relato de las riquezas de Quirós, transcribiremos estas líneas escritas por un su contemporáneo:—“Gastó en la infructuosa conquista del gran Paititi más de dos millones de plata; y á este modo tuvo otros desagües con su gran riqueza, la cual era en tanta suma que ignoraba el número de millones que tenia. Desocupando, en cierta ocasion, un cuarto, hallaron los criados en un rincón una partida de dos mil marcos en piñas, que no supo cuando las habian puesto allí. Los quintos que dió á su Magestad pasaron de quince millones, que es cosa que espanta, y esto se sabe por los Libros Reales, por donde se puede considerar qué suma de millones tendria de caudal.”

Francamente, lectores ¿no se les hace á ustedes la boca agua?

II.

Que trata de un milagro que le colgaron al Apóstol Santiago, Patron de Potosí.

Residia en la imperial villa un honradísimo mestizo, cuya fortuna toda consistia en veinte mulas con las que se ocupaba en trasportar metales y mercaderías. Como se sabe, en el frigidísimo Potosí escasea el pasto para las bestias, y nuestro hombre acostumbraba enviar por la tarde sus veinte mulas á *Cantumarca*, pueblecito próximo, donde la tierra produce un gramalote que sirve de alimento á los rumiantes.

Una mañana levantóse el arriero con el alba y fué á Cantumarca en busca de sus animales; pero no encontró ni huellas. Echóse á tomar lenguas y sacó en limpio la desconoladora certidumbre de que su hacienda habia pasado á otro dueño.

Afligidísimo regresó el arruinado arriero á Potosí y, pasando por la Iglesia de San Lorenzo, sintió en su espíritu la necesidad de buscar consuelo en la oracion. Tan cierto es que los hombres, aun los mas descreídos, nos acordamos de Dios y elevamos á él preces fervorosas cuando una desventura, grande ó pequeña, nos hace probar su acibar.

El mestizo, despues de rozar y pedir al Apóstol Santiago que hiciese en su obsequio un milagro de esos que el Sauto, á quien tantos atribuan, hacia entonces por debajo de la pierna, levantóse y se dispuso á salir del templo. Al pasar junto al cepillo de las ánimas metió mano al bolsillo y sacó un peso *macuquino*, único caudal que le quedaba; pero al ir á depositar su ofrenda ocurrióle mas piadoso pensamiento.

—No! Mejor será que mi última blanca se la dé de limosna al primer pobre que encuentre en las gradas de San Lorenzo. Perdonen las ánimas benditas, que sus mercedes no necesitan pan.

Las gradas de San Lorenzo en Potosí como las gradas de la Catedral de Lima, desde Pizarro hasta el pasado siglo, eran el sitio á donde de preferencia afluan los mendigos, los galanes y demás gente desocupada. Las gradas eran el *mentidero* público y la sastrería donde se cortaban sayos, se zurcaban voluntades y se deshlaban honras.

Aquella mañana el sol tenia pereza para dorar los tejados de la Villa, y entre sí salgo ó no salgo andábase remolon y rebujado entre nubes. Las gradas de San Lorenzo estaban desiertas y sólo se paseaban en ellas un viejecito enclenque, envuelto en una capa, vieja como él, pero sin manchas ni remiendos, y cubierta la cabeza con el tradicional sombrero de vicuña.

Nuestro arriero pensó.—Cuánta será la gazuza de ese pobre cuando, con el frio que hace, ha madrugado en busca de una alma caritativa!

Y acercándose al viejecito le puso en la mano el *macuquino*, diciéndole:

—Tome, hermano, y remedíese; y en sus oraciones pidale al Santo patron que me haga un milagro.

—Dios se lo pague, hermano,—contestó sonriéndose el mendigo—y cuente que si el milagro es hecho se lo hará Santiago y con creces, en premio de su caridad, y de su fé.

—Dios lo oiga, hermano—murmuró el arriero, y atravesando la plaza siguió calle adelante.

Tres días pasaron, y notorio era ya en Potosí que unos pícaros ladrones habían dejado mano sobre mano á un infeliz arriero. En cuanto á éste, cansado de pesquisas y de entenderse con el Corregidor y el Alcalde y los Alguaciles, comenzaba á desesperar de que Santiago se tomase la molestia de hacer por él un milagro, cuando en la mañana del cuarto día se le acercó un mestizo y le dijo:

—Véngase conmigo, compadre, que su merced Don Antonio Lopez Quirós lo necesita.

El arriero no conocía al maestro de campo mas que por la fama de su caudal y por sus buenas acciones y larguezas; así es que, sorprendido del llamamiento, dijo:

—¿Y qué querrá conmigo ese Señor? Si es asunto de trasportar metales excusado es que lo vea.

—Véngase conmigo, compadre, y déjese de imaginaciones, que lo que fuere ya se lo dirá Don Antonio.

Llegado el arriero á casa de Quirós encontró en la sala al mendigo de las gradas de S. Lorenzo, quien lo abrazó afectuosamente y le dijo:

Hermano, tanto he pedido á Santiago Apóstol, que ha hecho el milagro y con usura. Vuélvase á su casa y hallará en el corral no veinte sino cuarenta mulas del Tacuman. ¡Ea! A trabajar... y constancia, que Dios ayuda á los buenos.

Y esquivándose á las manifestaciones de gratitud del arriero, dió un portazo y se encerró en su cuarto.

Aquel viejecito era Quirós.

Vestia habitualmente en Potosí, dice un cronista, calzon y zamarra de bayeta, capa de paño burdo y toscos zapatos, no diferenciándose su traje del de los pobres y trabajadores.

### III.

¡Dios te la depare buena!

Asegura Bartolomé Martínez Vela en sus *Anales*, que el maestro de campo Lopez Quirós pretendió merecer de su Magestad el título de Conde de Incahuasi y que su pretension fué cortesmente desechada por el Rey. Parece que si, entre ceja y ceja, se le hubiera metido al archimillonario obtener no digo un simple pergamino de Conde sino un bajalato de tres colas, de fijo que se habría salido con su empeño. ¡Bonito era Carlos II para hacer ascos á la plata! Bajo su reinado se vendieron en América, por veinte mil duros, mas de sesenta títulos de Condes y Marqueses. Precisamente, en solo el Perú creó los condados de Monterico, Vallembroso, Zelada de la Fuente, Otero y Villablanca; y los marquesados de Villafuerte, Castillejo, Colpa, Concha, Vega del Rey, Cartavo, Montemar, Sierabella, Lariganche, Villahermosa, Moscoso y Sotoñorido. Quede, pues, sentado, que si nuestro minero no llegó á calzarse un título de Castilla fué por que no le dió su regalada gana de pensar en candidices.

Refiérense de Quirós extraneidades que hacen el mas cumplido elogio de su carácter y persona. Apuntaremos algunas.

Cuando le denunciaban robos de gruesas sumas que le hacían sus mayordomos, Don Antonio se conformaba con destituir al ladrón y daba su plaza al denunciante, diciéndose—Veamos si este ha obrado por envidia ó por lealtad.

En una ocasion le avisaron que uno de sus administradores habia acultado pifias de plata por valor de seis mil pesos. Reconvenido por Quirós, contestó el infiel dependiente que habia robado por dar dote á una hija casadera.

—La franqueza y el propósito te salvan,—dijo el patron.—Llévate los seis mil y que tu hija se conforme con esa dote, que no todas las muchachas bonitas nacen hijas de Emperadores ó de Antonio Lopez Quirós.

Y en verdad que las dos hijas de nuestro personaje, al casar con dos caballeros del hábito de Santiago, llevaron una dote que abriría el apetito al mismo autócrata de todas las Rusias.

En su manera de practicar la caridad hay tambien mucho de original.

Durante los días de semana Santa, acostumbra Quirós sentarse por dos horas en el salon de su casa, rodeado de sacos de plata y teniendo en la mano una copa de metal, la cual metía en uno de los sacos; y la cantidad que en ella cupiera la daba de limosna á los pobres vergonzantes que se acercaban en esos días. Supongo que aquella casa estaria mas concurrida que el Jabillo magno.

Con personas de otro carácter, que iban dando á solicitar un donativo, empleaba un curioso expediente. En un cuarto tenia multitud de cajones clavados en la pared. Las dimensiones de ellos eran iguales, y en cada uno podia encerrarse holgadamente un talego de á mil. Quirós ponía en algunos toda esta suma, y en los demás la iba proporcionalmente disminuyendo hasta llegar á un peso. Todos los cajones

estaban numerados, y cuando Don Antonio tenía que habérselas con uno de los llamados hoy *pobres de letra*, y que entonces se llamarían *pobres de capa larga*, conducíalos al cuarto diciéndole:

—Esoja vuestra merced un número y... que Dios se la depare buena!

¿No les parece á ustedes que esto era jugar á la lotería?

### IV.

Donde concluimos copiando un párrafo de un historiador.

“Fué este caballero muy humilde; su conversacion muy decente; extrema su religiosidad y devocion; su conciencia muy ajustada. Lo que encargaba mas á sus administradores era que á los indios les satisficieran con puntualidad su trabajo y que en ninguna forma especulasen con ellos; por que de no tratarlos bien y medrar avariciosamente con su sudor, podria Dios castigarle quitándole lo que con tanta profusion le habia dado. Finalmente, llegó á tener tanta edad, (109 años) que era necesario sustentarlo con la leche de los pechos de las mujeres, dándole de mamar. Pasó de esta vida al descanso de la eterna por el mes de Abril del año 1699. Fué muy llorado de los pobres que, atentos á su ejemplar caridad y virtudes, decian—*Después de Dios, Quirós*—estribillo que no morirá nunca en Potosí, por que mejor que en láminas y bronce está grabado en los corazones.”

R. PALMA.

Lima, 1875.

### La belleza.

Muchos hablan, y con gran facilidad, sobre la belleza; pero, en la mayor parte de los casos, la verbosidad supera á la exactitud. El vulgo es victima, por lo general, de una terrible confusion al tratar de este punto, por que le sacan de la verdadera cuestion sus preocupaciones en favor de la que llaman *belleza moral*, olvidando así el hecho importantísimo de que la mano del Creador ha sido tan pródiga en el mundo físico como en el moral. Nuestra metafísica cristiana nos conduce á sacrificar el cuerpo para favorecer un alma privilegiada; pero tomad cualquier objeto de los que constituyen el universo, y contemplad su belleza; mirad, por ejemplo, esta flor que acabo de cojer en el jardín: reparad en la gracia de estos pimpollos; ved como el blanco resalta sobre las oscuras ojas con una fuerza de contraste extraordinaria, pero no violenta, sino tan armoniosa, tan dulce en ámbos colores contrapuestos, que la unidad de dulzura suaviza el contraste hasta convertirlo en armonía: el blanco brillante y el verde oscuro son la noche y el día de este pequeño mundo que sostengo en mi mano: las dos partes de una plena integridad. Fijad más la vista ahora; contemplad esa superficie más suave que el marfil, más blanca que las perlas que entre sus labios ostenta una beldad; prodijosamente blanca; pero tan levemente modelada, pulida con tanta dulzura y, sin embargo, tan *facilmente* viva, que al contemplarla palpita de asombro el corazón ante la virtud que la hace ser tal como la vemos. Oledla: ¿cuán extraño y, al mismo tiempo, cuán fresco y dulce perfume! ¿No amais esta flor como amaríais la radiante faz de vuestra prometida esposa? Y esta exquisita fragancia ¿acaso no os produce una impresion semejante á la que experimentais al observar la luz que brota de los ojos de la mujer amada, ó al escuchar un suspiro exalado de su pecho? ¿Que es esta belleza sino el colmo de cada cosa en su clase, proporcionándonos la percepcion especial de la plenitud de bien acumulada en ella é incitándonos al amor? ¿Por qué nos conmueve tanto la idea que concebimos de la belleza humana, sino es por ser más humana y más distintamente comprensible para nosotros? ¿Por ventura no nos induce á amar? La belleza es una perfeccion de tipo, y los tipos más cercanos á nosotros son los que más nos afectan. Yo amo esta preciosa flor á causa de la belleza que me es dado contemplar en ella; y amo aun mas á la bella mujer, compañera mia, que camina á mi lado por las ásperas cuestas de la vida. Llegará un día en que la organizacion, desviándose de su tipo, será ménos completa, y su facultad de afectarme, al ménos momentáneamente, habrá disminuido. Así se explica cómo la belleza, segun he reflexionado á menudo, despues de cautivarnos tanto en la mujer, pierde con el tiempo su suprema influencia.

Toda afecion anhela, sobre todas las cosas,

otra afecion. En lo bello, como se guardan estrictamente las leyes prescriptas, las funciones de la vida conservan mejor el movimiento que se ha impreso. Las organizaciones más vigorosas son capaces de adquirir un aumento considerable de fortaleza en virtud de ejercicios especiales, evitando así el volverse tímidas como otras organizaciones más groseras: de la misma suerte conserva el antipole sus ligeras formas, y los contornos de alguna privilegiada bailarina se resisten á perder sus ágiles curvas y suaves perfiles para adquirir las macizas y pesadas formas tan comunes entre los danzantes. La perfeccion de los tejidos-cuerdas vocales tirantes y tersas, y fuertes pulmones produce una voz melodiosa. Facciones correctas y una voz quebrada por defectos casuales pueden expresar mejor, y en un lenguaje más universalmente inteligible, los sentimientos de la humanidad típica. *Ceteris paribus*, una bella organizacion, si no la alteran influencias externas, experimentará los sentimientos más típicos, aquellos que más apreciamos; pero cualesquiera sentimientos que abrigue, los expresará clara y correctamente en los gestos del semblante. La sencillez es un *dialecto* nuevo para nosotros al principio; los gestos de un rostro que no guarda simetria, como que se desvian del tipo, no nos informan con exactitud de la idea íntima; pero, con el uso, aprendemos ese dialecto; una vez aprendido, el anhelado lenguaje de la afecion nos llega sin obstáculos ni adulteraciones; y entonces decimos que la sencillez ha desarrollado su *belleza* ante nuestra vista. Por ese tiempo las bellezas de la afecion se nos muestran sin disfraz alguno.

Todo amor á primera vista es creado por el aspecto de la belleza. Y no es fábula. Si apelais al entendimiento, formad vuestro juicio en consecuencia. ¿Qué dicen las más elevadas inteligencias? ¿Cómo es que los poetas, esos maestros perfectos de la elemental filosofía esencial de la humanidad, hacen bellos todos sus hombres y mujeres? ¿Y cómo nos los (retratan) bellos tambien todos los pintores? ¿Acaso desprecian el poder físico ó ignoran el poder moral é intelectual de la *mera belleza*?

Yo no sé lo que las gentes entienden por *mera belleza*: bien pudieran hablarnos igualmente de una mera luz del sol, una mera bondad, una mera afecion. La belleza es la belleza; divina en su poder, divina en su perfeccion. Decir que es algo más, es exigir la moral de la rosa. Para mí la rosa es bastante; amable en sí misma, pero más amable lo concedo cuando se anida en el blanco portento de su seno donde reclinaria con placer mi adolorida frente!

### Una Selva enterrada.

Un residente del condado de Essex Virginia, comenzó recientemente á escharbar un pozo; á una profundidad de 30 piés halló una cantidad de troncos de árboles de muchos piés de diámetro, que resultaron ser de ciprés. Temiendo que el agua fuera dañada por la madera, determinó abandonar dicho pozo y empezó á escharbar otro á alguna distancia; á la misma profundidad encontró nuevamente un contacto con esta selva subterránea, cuyos árboles son de gran tamaño y bien conservados.

En New Jersey hay tambien partes cerca de la costa donde se encuentran árboles enterrados y algunas personas han hecho bastante buen negocio desenterrándolos.

### MISCELANEA.

**Pero-Ximen.**—Todos han oido hablar del famoso vino llamado de Pedro Jimenez, y muchos ignoran el origen de su nombre: vamos á satisfacer la curiosidad de los que estén en el último caso.

A principios del siglo XVII un flamenco llamado Pedro, hijo de Simon, traspantó unas vides de Alemania á Málaga, y con la bondad del clima y calidad del terreno perdió aquel vino su aspereza natural y mejoró muchísimo en gusto y delicadeza. De los racimos de aquellas vides, que se producen con abundancia en los campos malagueños, no entrando en el lugar uva verde ni con mácula, sale el famoso Pero-Ximen ó Pedro Jimenez.

El apellido primitivo de Pedro fué Simon, que por corrupcion se convirtió en Ximen, que es lo mismo que Jimenez.

Las uvas de aquel viñedo son blancas, dulces, gordas, de color de cera, ni redondas ni largas, transparentes y claras, y en

razon se ensanchan mucho, por lo que dan caldo-vino en abundancia.

El tamaño regular de sus racimos es como de una libra y algo apretados.

**Sensibilidad de un oso.**—Desde el tiempo de René II, los duques de Lorena, mantenian un oso en reconocimiento de los servicios que el canton de Berna, que hace figurar este animal en su escudo, les habia prestado en cierta ocasion, instando á los cantones suizos á que les prestasen auxilios en contra del duque de Borgoña. El periódico el *Mosáico* cuenta el hecho siguiente:

En el reinado de Leopoldo II, en el terrible invierno de 1709, un muchacho saboyano que se moria de frio, tuvo la idea de meterse en la jaula del oso. Masco, así se llamaba el animal, en vez de maltratar al que se confiaba á su generosidad, lo tomó entre sus brazos y lo estrechó contra su pecho para calentarlo.

Al día siguiente dejó marchar al saboyano, que despues de haber recorrido la ciudad todo el día, volvió á casa de su nuevo huésped, que lo recibió con la misma afecion. El muchacho no buscó otro domicilio y Masco le reservaba siempre una parte de su alimento.

Un día, habiendo recibido su comida mas tarde que de costumbre, su guardian quedó sorprendido de hallarlo acostado, con los ojos centelleantes y como si temiera que le arrebatasen un depósito precioso.

En efecto, tenia entre sus patas al saboyano, que dormia profundamente, y no queria incomodarlo por satisfacer su apetito.

Toda la corte de Leopoldo y muchos habitantes de Nancy fueron testigos de este acto de generosidad de un oso, y sin duda alguna habria sido para el saboyano un medio de fortuna, si no hubiese muerto poco despues prematuramente.

El abate Lyonnais certifica este hecho con su autoridad.

**Acto de abnegacion.**—El *Weekly Gazette* cuenta el hecho siguiente en uno de sus últimos números:

En el invierno del año 1838, un incendio estalló en un convento de señoritas, en Limoges, y tomó rápidamente tal extension, que se temió por la vida de las colegialas.

De pronto corrió la voz de que una niña habia sido olvidada en su cuarto.

Los espectadores, ansiosos, empezaban á orar por la infeliz criatura, cuando una joven alta, con la cabellera en desorden, flotando su bata, cruzó por entre la multitud gritando:

—¡Quiero salvarla, dejadme!

Este grito fué oido por la muchedumbre, á pesar de los crugidos de las vigas incendiadas y de las paredes que caían en el momento en que la joven se dirigia á la puerta de salida.

Una tumultuosa exclamacion, repetida aun por el eco, llamó la atencion de las religiosas cuando se vio á la joven pálida y sofocada atravesando las llamas con la criatura aterrizada en sus brazos.

Algunos días despues, el rey Luis Felipe mandó á la joven la medalla de oro por su valor y abnegacion, y un capitán del ejército francés que habia sido testigo de este rasgo de humanidad, solicitó el ser presentado á ella.

El capitán es hoy día presidente de la República francesa, y la valiente joven ha llegado á ser mariscal duquesa de MacMahon.

¿No os parece que los ingleses son galantes hasta la adulacion, cuando quieren serlo?

### FRANCISCO SAGRINI.

Doctor en Medicina y Cirujía de la Universidad de Roma é incorporado en la facultad médica de esta República, ofrece sus servicios profesionales.

Da todos los días consultas en la Botica del Aguila de las once á la una del día.

Vive "Calle de la Merced" frente á la casa de moneda.

....3v-1....

IMPRESA NACIONAL.—Calle de la Merced.